

La intervención analítica más allá del sentido.

Amor, Eliana y Rojas, Silvina.

Cita:

Amor, Eliana y Rojas, Silvina (2025). *La intervención analítica más allá del sentido. XVII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXII Jornadas de Investigación XXI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VII Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VII Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-004/252>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eNDN/HVV>

LA INTERVENCIÓN ANALÍTICA MÁS ALLÁ DEL SENTIDO

Amor, Eliana; Rojas, Silvina

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El presente trabajo indaga la especificidad de la intervención analítica en dos períodos diferentes en la enseñanza de Jacques Lacan, el primero a la altura del escrito “Función y Campo de la Palabra y el lenguaje”, de 1953, que corresponde a su periodo estructuralista, y el segundo, a la altura del Seminario 24, del año 1976, donde Lacan, en un periodo post-estructuralista, refiere que “no es del lado de la lógica articulada [...] que hay que sentir el alcance de nuestro decir” (1976-1977, 19/4/77, Inédito). Entre uno y otro momento, tomaremos en cuenta el viraje conceptual que realiza a partir de los años 70. La pregunta que nos orienta es ¿cómo tocar lo real con lo simbólico? Para realizar este recorrido nos valdremos de los inicios de la investigación freudiana, respecto a lo que ha descubierto en cuanto a la relación entre la palabra y las nociones de afecto y cuerpo.

Palabras clave

Interpretación - Cuerpo - Afecto - Resonancia

ABSTRACT

ANALYTIC INTERVENTION BEYOND MEANING

This paper aims to investigate the specificity of the analytical intervention in two different periods in the teaching of Jacques Lacan, the first at the level of the writing “Function and Field of the Word and Language”, 1953, which corresponds to his structuralist period, and the second, at the level of Seminar 24, in 1976, where Lacan, in a post-structuralist period, refers that “it is not on the side of articulated logic [...] that we must feel the scope of our saying” (1976-1977 Unpublished Lecture 4/19/77). Between one moment and the next, we will consider the conceptual shift he made starting in the 1970s. The question that guides us is: how to touch the real with the symbolic? To undertake this journey, we will draw on the beginnings of Freudian research, regarding what he discovered regarding the relationship between words and the notions of affect and body.

Keywords

Interpretation - Body - Affect - Resonance

INTRODUCCIÓN

¿Cómo la palabra toca lo real? La pregunta implica la interpretación como operación que va del desciframiento del sentido a lo intraducible. Puesto que ese deslizamiento es formalizable en la enseñanza de Lacan, la interrogación irá teniendo diferentes valores para las dos variables que la componen, en cuyo recorrido nos proponemos ubicar algunas referencias freudianas que establecen puentes entre la palabra y el afecto en el cuerpo. Encontramos que el “paradigma síntoma-fantasía” freudiano (Pino, Córdoba: 2012, 41) se corresponde con lo que Lacan consideró como el comienzo de su enseñanza.

FUNCIÓN Y CAMPO DE LA PALABRA Y EL LENGUAJE

Si bien la interpretación como operación analítica en los comienzos de la enseñanza de Lacan es conceptualizada entre la palabra y el lenguaje, podemos hallar las huellas de lo que tendrá estatuto heterogéneo a lo simbólico, es decir, el goce. En “Función y campo de la palabra y del lenguaje...” (1953) Lacan apoya su retorno a Freud principalmente en la dialéctica y el estructuralismo, “...lo que da su estilo propio a la enseñanza de Lacan, ... ese maridaje, esa conjunción, esa articulación de la dialéctica y la estructura” (JAM, 1984, 32). Sin embargo, las múltiples referencias en el escrito a lo zen, el budismo, y a lo hindú permiten resaltar la vertiente de ruptura de la interpretación analítica sostenida en el valor de la palabra y su tratamiento.

En este escrito la palabra, es elevada a ser el “único medio” para nuestra praxis, es preciso que el sujeto hable “para encontrar en él lo que no dice” (Lacan: 1953, 238). La palabra por estructura llama a una respuesta que -a esta altura de su enseñanza- es solidaria a la verdad, tal como la histeria nos enseña “y que por eso tropezamos con la realidad de lo que no es ni verdadero ni falso”(p. 248). Para liberar la palabra de ese que se cree amo de lo que dice, el analista lo introduce en el lenguaje de su deseo, lenguaje primero que *sin saberlo dice en “los símbolos del síntoma”*(p. 283).

En este escrito trabaja la tradición hindú, el *dhvani*, para ilustrar el poder de la palabra por su propiedad de resonar y de hacer escuchar más allá de lo que se dice. De este modo destaca el campo privilegiado para la acción analítica.

En el año 1966 Lacan realiza una reelaboración del Escrito y agrega, entre otras, una nota al pie donde escribe: *réson* -puesto a cuenta de Francis Ponge-. Grafía que ubica la homofonía entre *réson*, derivado del verbo *résonner* [resonar] y *raison* [razón].

Es interesante notar cómo nos hace releer el escrito, profundizando la orientación por la resonancia. Es la primera vez que Lacan menciona al poeta, en una puntuación que, trece años después, nos ofrece otro punto de capitón para lo escrito en 1953 a propósito de la resonancia semántica y en discusión con los posfreudianos, con el propósito de restituir el valor de evocación de la palabra.

Luego de evocar tres poderes de la palabra: un sometimiento su ley, lo simbólico; su dimensión de ser reconocidos por su don, intersubjetividad, lo imaginario, y la resonancia “en la invocación de la palabra” podemos leer, según lo propuesto por Gorostiza (2005), que los poderes de abajo “evoca lo real en la palabra a través de la pulsión que allí resuena”. Volvemos a la pregunta lacaniana ¿cómo la palabra toca lo real? La resonancia de la palabra en el cuerpo será una respuesta posible ya desde los primeros escritos que extraen las consecuencias de su lectura freudiana como acontecimiento.

¿Cómo es esa resonancia en el cuerpo y no en el sentido? El poder de la palabra, más allá de su uso común de “palabra vacía”, no deja de ser posibilidad para hacer resonar la “palabra verdadera”. El sujeto habla con su yo, habla de alguien que aunque se le parece hasta la confusión nunca se unirá en su deseo. Y allí el analista opera introduciendo un apólogo, una interjección, un lapsus y “aún, el suspiro de un silencio” (p. 245) del discurso, “una puntuación afortunada” (p. 245) que es huella de la ocasión como oportunidad que se sostiene, para el analista, en un poder que se plantea como discrecional.

Encontramos un Lacan leyendo a Freud a ras del síntoma en sus dimensiones, tanto como una verdad como de satisfacción. El inconsciente se formaliza marcado por un blanco y ocupado por un embuste, cuyo soporte está inscripto en el cuerpo (p. 251) de modo tal que puede ser descifrado sin pérdida grave, lo que implica decir que no es sin pérdida. Es Freud quien nos enseña a leer, en el sueño, el lapsus, y el chiste, donde el inconsciente nos muestra su finura, la agudeza.

Vuélvase pues a tomar la obra de Freud en la Traumdeutung para acordarse así de que el sueño tiene la estructura de una frase, o más bien, si hemos de atenernos a su letra, de un rébus, es decir de una escritura” (Lacan: 1953, p. 257).

Justamente, desde la ambigüedad que propicia el lenguaje, “anonada en un instante” (p. 261) su orden entero, podemos decir, reduce a nada el sentido haciendo emergir una verdad que desfallece frente al decir en tanto “simboliza una verdad que no dice su última palabra” (p. 259). El concepto no toma cuerpo sino por ser el rastro de una nada. La palabra, símbolo o concepto es presencia hecha de ausencia. Esta pareja “basta para constituir el rastro sobre la arena” (p. 267) que se verifica en las histéricas que inauguran el psicoanálisis, hunde sus raíces en la carne.

PUENTES, ASOCIACIONES Y RESONANCIAS HACIA LA PULSIÓN

Situados en el período inicial de la invención del método psicoanalítico, destacamos la la escucha freudiana apoyada en lo que las psiconeurosis le han enseñado: particularmente la histeria respecto de la noción de cuerpo recortado por palabras, y la neurosis obsesiva respecto del falso enlace entre afecto y representación. Es en su famosa Carta 69 (1897, 301) donde Freud afirma “que en lo inconsciente no existe un signo de realidad, de suerte que no se puede distinguir la verdad de la ficción cargada con afecto”. Dos años después, esa ficción es un elemento que se agrega como inscripción y defensa de ese afecto. En la Carta 101 (1899, 318) toma relieve “un germen de moción sexual” (189, 318) como “... nuevo elemento psíquico de universal sustantividad y concibo como un grado previo del síntoma (todavía anterior a la fantasía)” Freud desplaza la causalidad de la realidad objetiva. La fantasía como soldadura nombra la realización de un deseo articulado a un modo de satisfacción pulsional y su expresión sintomática. Este movimiento localiza el encuentro temprano con algo heterogéneo al sentido. “Son las dimensiones que irán delineando finalmente las dos caras de la represión primaria: lo caído en el fondo, *Unterdrückt* y la fijación, *Fixierung*” (Pino: 2022, p.69)

En su texto “Sobre el mecanismo psíquico de los fenómenos histéricos” (1893a, 35) podemos leer entre líneas una pregunta freudiana que resuena con la nuestra: ¿Cómo una representación, una idea, se hace carne en un síntoma? Seguimos el trazo de la determinación del síntoma por la referencia simbólica del trauma psíquico:

... entre el ocasionamiento y el síntoma histérico. Esto es particularmente válido para los dolores. Así, una enferma padecía de penetrantes dolores en el entrecejo. La razón era que una vez, de niña, su abuela la escudriñó «penetrándola» con la mirada. Esta misma paciente sufrió algún tiempo de unos fuertes dolores, totalmente inmotivados, en el talón derecho. Se averiguó que esos dolores estaban referidos a una representación que la paciente tuvo cuando la presentaban en sociedad; la sobreoció en ese momento la angustia de no «entrar con el pie derecho» o de no «andar derecha». A tales simbolizaciones han recurrido muchos pacientes en toda una serie de sedicentes neuralgias y dolores. Existe, por así decir, un propósito de expresar el estado psíquico mediante uno corporal, para lo cual el uso lingüístico ofrece los puentes. (...) a menudo lo hemos conseguido [comprobar] en el caso de las zonas histerogénas. (Freud: 1893a, 35)

El hallazgo freudiano respecto de que “el lenguaje ofrece puentes para que un estado psíquico se exprese en un estado corporal” es el núcleo al que se dirigirá la interpretación a fines de hacer el recorrido inverso, valiéndose del uso lingüístico. A esa altura Freud dirá que ese mismo es el tratamiento, que la misma investigación de la causa del síntoma, será la que pueda

producir el levantamiento del síntoma. Sin embargo, podemos leer que a lo largo de su obra Freud se encuentra una y otra vez con lo heterogéneo al sentido de los síntomas. (Mozzi: 2012, 241) Esa heterogeneidad que objeta constantemente su propia teorización, se le presenta desde el primer momento en que marca una discontinuidad con sus maestros: “La lesión de la parálisis histérica será, entonces, una alteración de la concepción {representación} (1893, 207), esta alteración está dada por el “valor afectivo”, por su persistencia o su disminución.

Es en este movimiento que enlaza las palabras al cuerpo, a los afectos del cuerpo, que encontramos en Freud distintas acepciones -puentes lingüísticos, asociaciones secundarias, asociaciones extrínsecas- que localizan no sólo lo que habilita el desplazamiento del acento psíquico sino del afecto en juego solidario de la fijación.

A partir de 1900, con “La interpretación de los sueños” (1900) y “Psicopatología de la vida cotidiana” (1901) Freud se dedicó especialmente a las formaciones del inconsciente. La materialidad que recorta en las palabras es la propiedad que da apoyo a los procesos de condensación y desplazamiento y su resultante en el síntoma, el sueño, el acto fallido para que el deseo prohibido, infantil indestructible encuentre su modo desfigurado de expresarse. Como signo inequívoco de asociación exenta de cualquier representación meta se ha considerado al caso en que las representaciones (o imágenes) emergentes aparecen unidas por los lazos de la llamada «asociación superficial», es decir, por consonancia, ambigüedad de las palabras, coincidencia en el tiempo sin relación interna de sentido, todas las asociaciones que nos permitimos usar en el chiste y en el juego de palabras.” (1900, 523).

Entre lo “... perturbado y el complejo perturbador hay un nexo preexistente, o se lo ha establecido por caminos que parecen artificiosos mediante asociaciones superficiales (extrínsecas) (1901, 45).

Es este poder del que hace uso el analista “de manera calculada” (Lacan, 1953) en las resonancias semánticas del habla. La renovación que propone Lacan para la interpretación va en la vía de una evocación -distinta que la de agregar un sentido-, que no es otra cosa que la evocación misma del lenguaje y su puesta en acto en el habla que se agrega a las *razones* que encuentran esos nexos, esos puentes, esas asociaciones.

EFFECTO DE SENTIDO - EFECTO DE AGUJERO

El decir poético nos da las pistas a seguir para construir la carretera que dé razones/resonancias al eco silencioso como un otro apoyo a la interpretación. La segunda vez que Lacan menciona a Ponge es durante las “Charlas en Sainte-Anne” en 1971-72. Es interesante que retome este neologismo en un momento en que está realizando un fuerte viraje de su enseñanza. En “Saber, ignorancia, verdad y goce” Lacan refiere que “... *lalengua* no tiene nada que ver con el diccionario (...) la vertiente útil en

la función de *lalengua* -útil para nosotros, psicoanalistas, para aquellos que se las tienen que ver con el inconsciente- es la lógica. (Lacan: 1971, 23-24). En ese texto se refiere a “Función y campo de la palabra y el lenguaje” diciendo “Función y campo de la palabra -es la función- y del lenguaje” -es el campo” (1971, 30) y se refiere directamente a la intervención analítica diciendo que “No hay una sola interpretación que no concierna -en lo que ustedes escuchan- al lazo que se manifiesta entre la palabra y el goce” (p., 31) y para gozar, indica allí, “Hace falta un cuerpo”. Este pasaje de sujeto a *parleter* pone el acento en el cuerpo del viviente. “*Haiuno* y nada más, pero es un Uno muy particular, el que separa Uno de dos, y es un abismo. Repito: la verdad solo puede semidecirse” (Lacan: 1972, 191)

La interpretación analítica queda conmovida en este mismo movimiento en el que ubicamos un pasaje de la importancia de la resonancia semántica a la resonancia libidinal.

En Saint-Anne Lacan (1971) se refiere a que como consecuencia de que “no hay relación sexual” (p. 38), “no hay sentido común” pero que sin embargo puede suceder que contingentemente su decir alcance a alguien. Allí toma la noción de “acto fallido” para decir: “Es un acto fallido que por lo tanto en cualquier momento corre el riesgo de ser logrado, [...] podría ocurrir que pese a todo le hable a alguien” (1971: 94-95). Si alcanza a alguien con su decir, no será por la vía del razonamiento. Podemos leer que alude a Ponge diciendo “Esto no tiene nada que ver ni con el sentido ni con la razón. [...] La razón tiene que ver con algo resonante [...] Se busca más allá a que *réson* recurrir para aquello que está en juego, esto es, lo real”. (1971:103-4)

En 1977 Lacan define lo real como “lo imposible de alcanzar” (Lacan: 1977, inédito) Allí, trabajará el efecto de resonancia de la interpretación analítica y dirá que “no es del lado de la lógica articulada [...] que hay que sentir el alcance de nuestro decir” (1977, clase 19-4-77- inédito). La interpretación se dirige entonces al cuerpo en tanto sede de ese sentir (goce).

Puesto que el sentido tapona (1977, clase 19-4-77) el agujero de la no relación sexual, la operación analítica se orientará por la poesía, en tanto su efecto de sentido no obture el efecto de agujero. Lacan refiere “con la escritura poética ustedes pueden tener la dimensión de lo que es la interpretación analítica” (Lacan, 1977, inédito). El acento no estará puesto sobre la verdad, a la que a esta altura la llama con el neologismo “*varité*” para referirse a que la verdad es variable, sino que se tratará de extraer un saber respecto de una satisfacción singular para saber hacer con ella, cada vez.

CONCLUSIONES

La investigación freudiana sobre el síntoma inaugura en sus inicios el campo donde la palabra toma un relieve inédito. La referencia simbólica media entre el trauma y el síntoma, enlaza afecto y representación, volviéndose soporte del método psicoanalítico para levantar el síntoma.

El hallazgo temprano de esta dimensión del síntoma -resultante de fuerzas que mediante simbolismos, puentes lingüísticos. hace posible que un estado psíquico se exprese en un estado corporal- se vuelve el núcleo al que ha dirigido la interpretación. En esa vía, Freud se encontró una y otra vez con lo heterogéneo al sentido de los síntomas, que sólo se suelda más tarde a una moción pulsional.

En su lectura de la letra freudiana Lacan encuentra que la palabra es el único medio que da al sentido su soporte en el lenguaje en el acto de hablar, función que permite, en ese acto, encontrar lo que no se dice. Lacan delimitará el método psicoanalítico en el dominio del discurso concreto reservando para su práctica la palabra como medio en relación con el sentido, y proponiendo como operación analítica la emergencia de la verdad en lo real, un real que toma apoyo en el cuerpo, ubicándonos al ras del síntoma y sus dimensiones, como verdad que falta pero que puede volverse a encontrar porque ya está escrita, tal como enseña el concepto de fijación freudiana en tanto inscripción en el cuerpo, ese síntoma entonces que puede ser descifrado no sin pérdida. Restará lo que escapa a la interpretación pero la comanda en tanto “puntuación afortunada” que hace resonar lo que no se dice cuando el sujeto cree hablar con su yo.

Esta dimensión de la interpretación se resignifica tomando apoyo en la orientación poética que introduce Lacan en el texto “Función y campo...” de la mano de Francis Ponge. *Réson*, en su condensación, nos da el soporte para extender la incidencia de la interpretación más allá de las razones del inconsciente sostenido en su estructura de lenguaje y la resonancia en el cuerpo, fijación pulsional, inscripción que hace existir un intraducible, presencia muda.

Siguiendo el rastro de la *réson* a lo largo de la enseñanza de Lacan es que localizamos la dimensión de la interpretación que apunta al goce en el cuerpo, teniendo la resonancia como el recurso posible, “el alcance de nuestro decir” como otra dimensión de la interpretación.

Nos interesa continuar, desde el concepto de sugestión tal como Lacan lo propone en el Seminario 24, interrogando su articulación con lo indagado de la resonancia lacaniana y los puentes lingüísticos freudianos como modos de alcanzar con la palabra, los afectos en el cuerpo. La función poética en su efecto de vacío se vuelve recurso, a cuenta del analista, que da alcance a la relación que el *parleter* tiene con su cuerpo, es por ello que podríamos preguntarnos si por esta vía el psicoanálisis hace resonar otra cosa que el sentido haciendo aparecer la materialidad que interesa, esa que tiene que ver con la pulsión como fijación, escritura como el eco de un decir que marcó el cuerpo.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1899). La interpretación de los sueños (J. L. Etcheverry, trad.). En *Obras completas* (Vols, IV y V). Amorrortu editores.
- Freud, S. (1950 [1892-99]). Fragmentos de la correspondencia con Fliess. en *Obras completas*, (Vol.1). Amorrortu editores. Carta 69, p. 301. Carta 101. pp. 318
- Freud, S. (1893). “Sobre el mecanismo psíquico de fenómenos histéricos”. En *Obras completas*, Tomo III. Buenos Aires. Amorrortu. 1989. p. 35.
- Freud, S. (1901). Psicopatología de la vida cotidiana. En *Obras completas*, Tomo VI. Buenos Aires. Amorrortu. 2001.
- Gorostiza, L. (2005). *El principio de lo ininterpretable*. https://entrelibroseol.com/entretextos/epistemicos/gorostiza-leonardo_el-principio-de-lo-ininterpretable.pdf
- Lacan, J. (1953a). “Función y Campo de la Palabra y el lenguaje en psicoanálisis” En *Escritos I*. Ed. Siglo XXI. pp. 231-309.
- Lacan, J. (1953b). “Variantes de la cura tipo”. En *Escritos I*. Ed. Siglo XXI. p. 338.
- Lacan, J. (1955). “La cosa freudiana o sentido del retorno a Freud en Psicoanálisis”. En *Escritos I*. Ed Siglo XXI. p. 392
- Lacan, J. (1971-1972). *El Seminario, libro 19... o peor*. Editorial Paidós.
- Lacan, J. (1971). *Hablo a las paredes*. Editorial Paidós. 2012. p. 23-46 y 87-104.
- Lacan, J. (1976). *El Seminario. Libro 24: L'insu que sait de l'une bœvues'aile à mourre*. Manuscrito no Publicado. Clase 19/4/77
- Miller, J-A. (1984). 1, 2, 3, 4 *El curso de la orientación lacaniana*. Buenos Aires, Paidós, 2021. Clase 14 de noviembre de 1984. p. 34
- Mozzi, V. (2012). *La sospecha freudiana*. Ed. Tres Hachas 2012.
- Pino, S. y Córdoba, M.A., “Síntoma-fantásia: la función de la palabra en los comienzos” En *Construcción de los conceptos psicoanalíticos*. Buenos Aires. JCE Ediciones. 2012, pp. 45-47.
- Pino, S. “Letra y causa en las cartas de Freud”, *Lacaniana* 31, Revista de psicoanálisis, julio 2022.